

PENSAMIENTO Y ACCIÓNSantiago Coca

Reconozco, de entrada, que esbozar una síntesis del pensamiento de CAGIGAL, a tres años de su fallecimiento, cuando aún nos suenan vivas sus palabras, es una tarea ardua. Las ideas requieren decantación en el tiempo y en el espacio para adentrarse en el acervo cultural de los pueblos y se resisten, por lo mismo, a ser enjuiciadas desde la juventud de su nacimiento y desde la proximidad de su perspectiva. Si a esta valoración general añadimos el acopio de páginas redactadas por el autor, sus múltiples conferencias y comunicaciones en congresos y cursos internacionales y, sobre todo, su fecunda labor docente, concluiremos, sin más añadidos, que este resumen o esquema ideológico, no deja de ser más que eso: una aproximación a lo que constituye una obra de lujo. Tiempo y espacio habrá, supongo, para una acogida más generosa, crítica y cabal, de las intuiciones, programas y argumentos de José María Cagigal.

Tres dimensiones de su pensamiento

Sugiero que en la interpretación del pensamiento de Cagigal empleemos tres claves que lo vertebran y explican todo sin ambages: la *humanística*, "nos interesa el deporte como suceso de la persona"; la *pedagógica*, "la educación física es ante todo educación"; y la *científica*, "el hombre como objeto formal de la kinantropología, ciencia o sistema de formación integral que acentúa las capacidades físicas de ese hombre". Éste es su triángulo mágico, su desahogo mental, esclarecido aquí con prontitud al alcance de cualquier curioso lector, y su razon de ser. Porque el Cagigal pensador no se concibe sin el Cagigal activo. De ahí el título de estas reflexiones, no me ha planteado dudas, *pensamiento y acción*, y aclara otra de sus preocupaciones más sentidas y confesadas: "es necesario conocer y liberar al mundo

a partir de la entidad corporal humana".

Ya en 1957 su ensayo y primera publicación, premio nacional al mejor libro deportivo, *hombres y deporte* diseñaba su comprensión totalizadora del mundo –"por el deporte entramos en el dinamismo de hoy"–, desde esta triple perspectiva que analizamos: "los valores humanos del deporte se incorporarán en una integración global de la labor educativa... para lo cual será preciso que *investigemos* los tratamientos de conducta o aprendizaje por el juego". Por supuesto, que aún no está definida, en estas páginas, la trayectoria ideológica antes aludida, aunque en dicha publicación se advierten los orígenes de cuanto luego expondrá Cagigal hasta el año 1983. El embrión de lo que acontecería más tarde estaba ahí. Capítulos como "El deporte en la andadura humana" (cap. III de la primera parte), o "En los centros de educación" (cap. V de la tercera y última parte del libro), hablan por sí mismos de la inquietud y al mismo tiempo fijeza de pensamiento con que José María Cagigal aireaba sus ideas hace ya casi treinta años.

La creación del INEF

La obra escrita de Cagigal duerme, a partir de este ensayo, un prolongado paréntesis de casi diez años, apenas inteligible para quienes pensaron en su momento que aquel nacimiento lúcido del 57 fue fruto de la casualidad o del atrevimiento efímero de la inmadurez que se sorprende a si misma sin acertar a ser aún más creativa. Pero ni aquello fue chispa fugaz ni un quero y no puedo que se duerme medido por el éxito, sin ganas apenas de actualizarse o contradecirse. El silencio de un pensador no es miedo a la expresión de sus razonamientos, sino pausa consentida donde se remansan los múltiples vaivenes que sacuden su inteligencia. Dar a luz una idea genial cuesta y duele mucho y es preciso hartarse de tiempo posterior para que su eficacia resulte fecunda. Cagigal no cedió entonces a las prisas ni a las solicitudes ansiosas que le reclamaban nuevos escritos. Interiorizó sus convencimientos, acumuló sin desperdiciarlas las experiencias que le tocó vivir en los países germánicos y cuando el 23 de Diciembre de 1961, hace ahora veinticinco años, nace el texto de la Ley 77 sobre Educación Física, que en parte redactó él, el silencio se quiebra y se justifican las expectativas de todos estos años. Ahí, en el artículo quince, se extrovertía y se configuraba el lento proceso de maduración de Cagigal, pensamiento y acción, el INEF, el Instituto Nacional de Educación Física y De-

portes, "para la formación y perfeccionamiento del profesorado de Educación Física y de los Entrenadores deportivos...".

Ahora si parecía comprenderse todo lo demás. El INEF precisaba reflexión, cotejo de programas, valoración económica, reuniones y viajes. Toda una sucesión vertiginosa de ires y venires que retenían el flujo de las ideas agolpadas. Era tiempo de acción febril. El año 1964 se enterraba la primera piedra en el campus universitario de Madrid, al final de la Avenida Juan de Herrera, a donde por aquel entonces no llegaban los transportes públicos. En 1.966 se inaugura el INEF con el Congreso Mundial de Educación Física. Y en Noviembre de 1967 arranca el primer curso académico, la primera promoción, la apertura de una Biblioteca deportiva, la revista *Deporte 2000*, el Centro de Documentación y Traducción, las *Novedades*, la revista *Citius, Altius, Fortius*, los primeros intercambios con Hispanoamérica y las instituciones superiores universitarias de Educación Física en Europa... ¿Para qué seguir? La tarea de Cagigal como fundador y primer director del INEF requeriría un trabajo aparte. De todas formas, digamos que el INEF fue la floración espontánea de aconteceres que surgió de una concepción teórica tenazmente defendida frente al escepticismo de muchos. Por esta vez, pensamiento y acción se hicieron solidarios y se justificaron mutuamente.

Desde 1966 hasta 1973

Una vez asentados los fundamentos de la vida académica del INEF, CAGIGAL prolonga, sin interrupción, su pensamiento en las páginas escritas de las revistas, los ensayos, los libros de contenido diverso, con una urgencia y una densidad dignas del que tiene mucho que decir y se siente agobiado por la premura de un tiempo que intuye le va a ser escaso.

Con prólogo de Juan José López Ibor, *Deporte, pedagogía y humanismo* estrena, en 1966, la segunda y definitiva etapa de la producción escrita de Cagigal. "Contra la restricción de movimiento impuesta por el tecnicismo" se invita a los intelectuales a deponer "su recelo frente al movimiento físico" y descubrir en la expresión deportiva "los síntomas aptos para la explotación personal" así como "la acción que modifica el dinamismo personal". Se otorga, pues, al hecho deportivo un protagonismo dialogante con su entorno" merecedor de estudios concienzudos inexcusables y se le equipara en su sentido más integrador a las tendencias modernas de la "psicología

de la personalidad que camina hacia una psicología del *intercambio*". Y es precisamente aquí, en el marco de las relaciones sociales, donde Cagigal entiende una de sus más clarividentes afirmaciones, "la actitud espiritual del juego" como "catalizador de reorganizaciones personales". Bajo este lema quedan al margen los criterios que presiden las urgencias del campeonismo, las servidumbres del mecanismo o las aporias del intelectualismo. El *homo ludens* pensado por Cagigal, sin excluir en absoluto los requerimientos del *homo competitivus*, está llamado a "crear cultura" y a reclamar "de la pedagogía un lugar casi preferente". Su afirmación de que "la educación física sólo se concibe como auténtica si está entronizada en el germen lúdico deportivo del hombre, coloca al libro que comentamos –no olvidemos que en su título se escriben *pedagogía y humanismo*–, como uno de los hitos fundamentales de su obra.

Mientras Cagigal prepara su próximo libro –pasarán otros seis años–, multiplica sus colaboraciones escritas en distintas publicaciones, de las que me permito destacar tres artículos que vieron la luz en la revista *Deporte 2000* durante los años 1969 y 1970. "Hacia una pedagogía del fracaso" nos acerca al mundo de la competición sin apartarnos ni un ápice de los principios pedagógicos que siguen informándolo todo. Se habla de la *derrota* a la que se le niega su carácter frustrante volvemos a enfrentarnos con la dimensión *lúdica* del deporte, que significa posibilidad de "expansión, de entrenamiento y de alegría espontánea", y se recuerda el sentido *participativo* del deporte "para devolverle a sus justos límites humanos", que a todos benefician. En el artículo "Cosmodeporte" insiste CAGIGAL en "la capacidad de juego" que cada hombre lleva consigo y que le brinda opciones magníficas de autorrealización y de diálogo con los demás. Finalmente, el artículo "El moderno educador físico" establece algunos de los requisitos que Cagigal proponía rigurosamente a sus alumnos para ser eficientes en su profesión: que fueran *educadores deportivos*, sin que esta afirmación pretendiera confundir los ámbitos físico y competitivo de los niños, que fueran ante todo *pedagogos*, y que no se limitaran a mostrarse como meros empíricos del deporte, sino como *científicos* cualificados. La verdad es que se mantienen las constantes ideológicas que apuntamos desde un principio y que la coincidencia de palabras y de conceptos no hace sino evidenciar un lenguaje desprovisto de ambigüedades y

pletórico, por el contrario, de términos consecuentes.

El tercer libro, "Deporte, pulso de nuestro tiempo", publicado en 1972, coronaba unos años de reconocimiento mundial que situaban a nuestro autor entre los pensadores más cualificados del mundo deportivo. En 1970 es elegido en Varsovia presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física. En 1971 se le concede el "Philip Noël Baker Research Award", instituido por el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte de la UNESCO, como reconocimiento a la personalidad que más haya destacado en trabajos de índole científico o cultural referidos al deporte.

Este libro, prologado por Pedro Lain Entralgo, acoge distintos trabajos que el mismo Cagigal califica como de "antropología cultural referida al deporte" y del que destaca dos aportaciones sumamente interesantes: *La educación Física, ciencia?* y *Sugerencias para la década del 70 en Educación Física*. El primer trabajo constituye un acercamiento científico, histórico y metodológico al hecho controvertido de si, nos situamos ante una ciencia auxiliar o una ciencia con nombre propio, cuando nos referimos a la Educación Física. Cagigal nos lleva al campo de las ciencias de la educación y al de las humanísticas, donde se encuentra con el "hombre en movimiento o capaz de automovimiento, como ser móvil", objeto de esta "ciencia aplicada de la kinantropología", que atiende específicamente a las capacidades físicas de movimiento y de expresión del individuo. Por lo que respecta al segundo trabajo, vuelve sobre esta preocupación por establecer las características de un posible corpus científico de la Educación Física y se adentra con valentía y rigor en cuestiones que para los profanos pueden ser de matiz, pero que para los especialistas revisten una importancia indiscutible: "la ciencia de la Educación Física casi podría coincidir con una ciencia del hombre en movimiento".

La última década

Cinco libros le quedan aún por escribir a CAGIGAL y muchos artículos que se traducen a las lenguas más universalmente conocidas. Son años de dispar aceptación social de sus actividades, sobre todo a partir de 1978, y que en una posible biografía descubrirían los azaños trances que le tocó vivir por aquel entonces y que marcarán tanto el contenido de sus dos últimos libros como el proyecto editorial de su futuro ideológico, que

desgraciadamente no llegó a realizarse.

En 1973 comentando en la revista *Deporte 2000 el Manifiesto sobre la Educación Física*, Cagigal critica en 1973 la superficialidad con que se otorgan ciertos diplomas a monitores y entrenadores que, por carecer de los conocimientos científicos precisos desvirtúan el compromiso pedagógico que por su categoría reclama de ellos "el sujeto de esa educación, que es el ser humano". Educar deportivamente es mucho más serio que alardear de titulaciones.

Y con este mismo arrebato crítico se edita en 1975 *el deporte en la sociedad actual*, un pequeño libro, así lo llama Cagigal en sus aclaraciones primeras, que, sin embargo, condensa por una parte y explicita por otra uno de los análisis más certeros que conozco sobre el deporte español, su estructura, sus anacronismos, sus oportunidades perdidas o su entronque político. Todo ello ateniéndose a las cifras y documentos más contrastados y fiables de aquella época. Si a esta visión acusadora de la realidad que se presenta bajo el epígrafe: "Pautas para una organización", añadimos las reflexiones históricoculturales del fenómeno deportivo, en general, que se agiganta en el mundo, deduciremos que este libro es ¿cabe llamarlo su "ecuador" particular?-, una de las citas obligadas, tal vez la primera junto a *Hombres y deporte*, para entender el dinamismo de su pensamiento.

Deporte y agresión nace en 1976 como una publicación atípica en el catálogo de la obra de Cagigal. Abandona por un momento los presupuestos pedagógicos y filosóficos de su vida anterior y deja paso a cuestiones psicosociológicas amparadas en el común denominador de la agresión y la violencia, adelanto manifiesto -intuición del que sabía mirar sin eufemismos a su alrededor-, de las situaciones lamentables que hoy padecemos. El libro es la respuesta científica del profesor -abundante bibliografía la suya sobre la agresión humana-, que se centra en los comportamientos de la sociedad que los ampara. Entre preguntas y respuestas la agresividad discurre desde las teorías más conspicuas a los sucesos cotidianos del deporte -el ocio activo, la higiene y salud, el agoramiento, el espectáculo deportivo-, sin que en ningún momento perdamos de vista la imperiosa necesidad de seguir preguntándonos, implicándonos en ellas, por todas las situaciones que van desfilando ante nosotros. "Nadie, antes que Cagigal, había estudiado el tema concreto de la relación entre la agresividad y el deporte", afirma Juan Rof

Carballo en su prólogo al libro. Por nuestra parte, además de todo lo dicho, nos quedamos con esta simbiosis fecunda para el fenómeno deportivo: "el deporte, como producto de la sociedad, desemboca en el hecho de que el deporte de hoy es sociedad de hoy".

Cagigal, de todas maneras, no cedía en su empeño de acentuar "las bases antropofilosóficas para una educación física", o "los elementos teóricos para un diagnóstico del deporte", o "las conclusiones prácticas que se derivan del deporte como educación". Y un sexto libro, dentro de esta constante ideológica, salta a la opinión pública un día histórico, el 15 de noviembre de 1979, fecha en que el congreso de los diputados aprueba el texto de la nueva Ley de la Cultura Física y el Deporte. Aquella coincidencia hizo concebir a Cagigal unas esperanzas que se frustraron enseguida por razones que escapan, por el momento, a las pretensiones en este trabajo. En las páginas de esta recopilación de ensayos seguimos al "hombre dueño de sí mismo", "al conocimiento de su propio cuerpo", "a la adaptación a su entorno", mediante la corporeidad entendida como compañera de viaje de su intelectualidad. Este libro, *cultura intelectual, cultura física*, el único editado por una firma extranjera, la Kapelusz de Buenos Aires, despertó en el pequeño grupo de personas que asistimos a aquel acto una especial sensación de alivio y de inquietud manifiestas. Nunca había visto yo a Cagigal tan seguro de sí mismo proclamando la necesidad de una modificación a fondo de los programas educativos. Cuando unos días más tarde las llamadas razones políticas dieron al traste con aquellas ilusionadas expectativas, todo empezó a oscurecerse definitivamente, y diríamos que oficialmente, para Cagigal.

Sus dos últimos libros, *Deporte, espectáculo y acción* y *iOh deporte! (Anatomía de un gigante)*, este último prologado por Juan Antonio Samaranch, publicados ambos en 1981, representan "revisiones pedagógicas", "apuntes" ante el "asombroso y desconcertante panorama del deporte de nuestros días", que dejaban traslucir el propio drama interior de Cagigal. Según él mismo confesaba aquellos libros serían los últimos que trataban el deporte como hasta el momento lo había descrito. Y se aprestó a iniciar una nueva etapa de ensayista, más profunda y menos pensada al hilo de los acontecimientos. Todavía nos dejaría su contribución como conferiante en la ponencia presentada en el I Simposio nacional, *El deporte en la sociedad española*

contemporánea, celebrado en el INEF de Madrid del 23 al 25 de noviembre de 1983. Su disertación versó sobre *El deporte contemporáneo frente a las ciencias del hombre y en ella* destaca su insistencia en que "la acción pedagógica y deportiva de los poderes públicos debe concentrarse sobre todo en la formación de los pedagogos deportivos. Desayuné con él el día 24, en la cafetería del INEF, y quedamos en vernos a su vuelta de Roma, adonde acudía, en calidad de Presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física, a dirigir un congreso internacional y presentar una ponencia sobre el valor del juego como actividad física fundamental. No volví a verle más. Murió en Barajas el 7 de diciembre.

Así quedan bosquejados los dos polos de atención sobre los que me ha permitido recabar el interés de los lectores que pretendan conservar un recuerdo activo de Cagigal. Si la actividad física es expresión del poder comunicativo del individuo, su acto de presencia en el mundo, su encarnadura -una de tantas posibles- con lo que está vivo, su entendimiento sólo se comprende siendo tan carnal como ella y tan inteligente como las ideas que la hacen posible. Por este camino puede ir la comprensión de la obra de Cagigal.